

El libro secreto de los
dragones



EL LIBRO SECRETO DE LOS DRAGONES. MAGIA, MITO Y SIGNIFICADO

Título original: *Pocket Book of Dragons. Myth, Magic & Meaning*

© del texto: UniPress Books Limited, 2025

© de la traducción: Irene Jové, 2025

© de la edición original: UniPress Books Limited, 2025

© de esta edición: Folioscopio, S. L., 2026

c/ Rosselló, 186 5° 4ª 08008 Barcelona (España)

www.folioscopio.com

Primera edición: marzo de 2026

ISBN: 978-84-103801-7-2

Depósito legal: B 16256-2025

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Página 4: Suntuosa versión gótica de la leyenda de San Jorge, del maestro catalán del siglo xv Bernat Martorell.

JOEL LEVY

El libro secreto de los
dragones

MITO, MAGIA Y SIGNIFICADO



FOLIOSCOPIO



Índice

Introducción 6

Capítulo I
Dragones antiguos 12

Capítulo II
Dragones orientales 32

Capítulo III
Wyrm 52

Capítulo IV
Dragones cristianos 74

Capítulo V
Dragones de fábula y folclore 96

Capítulo VI
Dragones literarios 116

Capítulo VII
Caza de dragones 136

Bibliografía 156

Índice onomástico 158

Fuentes de las ilustraciones 160

Introducción



«Un dragón no es una fantasía frívola. Sean cuales sean sus orígenes, en lo fáctico o en la invención, el dragón en la leyenda es una poderosa creación de la imaginación de los hombres, más rica en significado de lo que su carro lo es en oro».

J. R. R. Tolkien, «Beowulf: Los monstruos y los críticos» (1936).

Fn numerosas culturas de todo el mundo y en distintos momentos de la historia, el dragón aparece como el monstruo prototípico y supremo, la bestia mítica que domina sobre todas las demás. En 2013, un estudio científico investigó los orígenes del arquetipo del dragón utilizando las herramientas del análisis filogenético, una técnica en la que se comparan genes (o, en este caso, memes o elementos narrativos) de poblaciones modernas distintas para averiguar de dónde y cuándo surgieron. El estudio concluyó que los atributos fundamentales del mito o concepto del dragón se originaron hace al menos 75 000–100 000 años en el sur de África, entre los humanos que después lo difundieron por todo el mundo, tanto a través de la migración como de la transmisión cultural. Este estudio no ha recibido una aceptación generalizada y, como explica el presente libro, es probable

Al lado: Lanzarote luchando contra un dragón, en una ilustración de un manuscrito del siglo XIV perteneciente al ciclo artúrico.





que resulte inútil tratar de establecer un único origen para un monstruo tan proteico.

Sin embargo, aunque sus orígenes, atributos y simbolismo pueden variar, los dragones están presentes de forma reconocible tanto en la antigua Mesopotamia o en la Europa medieval como en la China moderna. Esta rica y diversa historia ha ido acumulando para el lector contemporáneo un acervo incomparable de fabulosos tesoros, fabulosos en el sentido literal de la palabra, ya que se trata de una valiosa colección de mitos, leyendas, folclore y ficción. Icónico tanto en los textos como en las imágenes, el dragón cautiva y entretiene, hechizándonos hasta el presente como lo hizo con los héroes de Marduk a Sigurd, de Beowulf a Bilbo. Este libro abarca multitudes de secretps, y cuenta fascinantes historias llenas de aventuras y emoción, desde epopeyas antiguas como el *Enuma elish* de Babilonia hasta clásicos modernos como *El Hobbit*. Además, estudia el simbolismo y el significado que se atribuye al dragón en el arte, la religión y el folclore, investigando los orígenes de los mitos y los elementos del mundo real que los han inspirado, y analiza la extraordinaria diversidad de dragones en las historias y fábulas de todo el mundo.

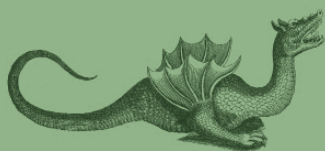
Siguiendo el recorrido histórico y cultural desde las raíces más antiguas de la mitología y la literatura hasta sus encarnaciones modernas, *El libro secreto de los dragones* explora la figura del dragón en los mitos mesopotámicos y griegos, como Tiamat y la Hidra, y describe las complejas y sofisticadas tradiciones de dragones de Asia. Los *wyrms* de los mitos y leyendas nórdicos y celtas nos remiten a los arquetípicos cazadores de dragones, Sigurd y Beowulf, que pronto serían sustituidos por los héroes cristianos, para quienes el dragón era el símbolo del mal.

Los cuentos populares europeos de la Edad Media ofrecen una rica panoplia de historias y tipos de dragones que contribuyen a fundar la tradición literaria occidental de estos animales fabulosos, tan importante en el desarrollo del género de la fantasía. Las secciones especiales se adentran en las cavernas de la tradición de los dragones para examinar la iconografía de estas criaturas en la heráldica y el arte, las limitaciones biomecánicas naturales que hacen del dragón una fábula imposible, sus atributos y hábitats clásicos, el extraordinario alcance cultural del arquetipo del dragón y la proliferación de estos seres en los medios de comunicación modernos. Los dragones han generado una increíble variedad de representaciones artísticas y culturales, que van desde los antiguos relieves de la Puerta de Ishtar hasta las elaboradas iluminaciones de los bestiarios medievales, y desde los intrincados bucles del *netsuke* japonés hasta las fantasías de Leonardo da Vinci. *El libro secreto de los dragones* se basa en éstas y muchas otras fuentes para retratar a los dragones en toda su maravilla, ferocidad y gloria.

Al dorso: un tapiz del siglo xiv que representa el mal satánico como un dragón de siete cabezas, en una escena del Apocalipsis de san Juan.







Capítulo I



Dragones antiguos



Los dragones de las
civilizaciones antiguas

Los dragones figuran en algunas de las primeras publicaciones registradas y existen pruebas de que el concepto ya estaba muy consolidado en la prehistoria. Las tallas en el yacimiento arqueológico turco Göbekli Tepe, que son anteriores a las primeras civilizaciones mesopotámicas y al comienzo de la historia, muestran figuras reconocibles de una serpiente dragón. Así pues, en el momento en que el dragón apareció en las epopeyas de la antigua Babilonia, India y Grecia, es probable que ya fuera un arquetipo culturalmente asentado.

Estos dragones antiguos eran muy diferentes de la concepción occidental moderna de tales criaturas, que es el resultado de una larga evolución tanto en su forma como en su carácter, algo que se verá a lo largo de este libro. Rara vez tenían alas o patas traseras y por lo común no estaban asociados con tesoros (aunque el dragón de la Cólquida, que custodiaba el vellocino de oro, fue una excepción evidente). En la mayoría de los casos, se parecían mucho a las serpientes, y el uso del término «dragón» en contextos como las leyendas de las antiguas Babilonia y Grecia debe entenderse, en general, como un dragón serpiente, diferenciado de las serpientes cotidianas por su tamaño, ferocidad, malevolencia y sus poderes especiales, que solían incluir veneno, tormentas y grandes vientos.

En los mitos de la creación, como los de Mesopotamia y la India, estos dragones serpiente representan el caos que debe superarse para establecer el mundo ordenado en el que los humanos puedan florecer. En otras palabras, son entidades ctónicas, vinculadas a los aspectos más antiguos, incluso prehumanos, de la cosmología, lo que las hace fuertes, amenazadoras y extrañas.

Dragones antiguos



Arriba: *Jasón y el dragón* de Salvator Rosa c. 1663.

Antiguos dragones mesopotámicos



Fn el *Enuma elish*, la epopeya de la creación de Babilonia, la diosa primordial de los océanos, Tiamat, es un gran dragón que ayuda a crear a los dioses y que da lugar al cielo y la tierra tras ser destruida por el héroe Marduk. En cuestión de forma, Tiamat se representa como un monstruo híbrido con patas delanteras de león, cuerpo de serpiente gigante y cabeza con cuernos. Es tan sólo una encarnación de la larga tradición de dragones en la mitología mesopotámica antigua, en la que el dragón (a menudo femenino) representa el caos y debe ser vencido por el héroe (generalmente masculino) que representa el orden. Es probable que Tiamat contribuyera a inspirar las concepciones cristianas de Satanás y la forma monstruosa del mal.

La tradición de los dragones serpiente se remonta desde Tiamat hasta versiones anteriores como Labbu, «el Furioso», un gran monstruo serpiente marino que, según una tablilla de la Biblioteca de Asurbanipal, fue creado específicamente por el dios Enlil para castigar a los humanos díscolos, pero que se volvió loco y comenzó a sacudir su cola gigantesca y a exhalar tormentas. Labbu, a su vez, fue precedido por el dios serpiente Ninazu, quizás el dios mesopotámico más antiguo del inframundo, que estaba estrechamente asociado con las serpientes, y en particular con el *mušhuššu*, una criatura mitológica similar a un

Dragones antiguos



Arriba: Marduk persigue a un monstruo del caos, posiblemente Tiamat, en un bajorrelieve del siglo VII a. C. en Nínive.

dragón de la iconografía y mitología mesopotámicas, que adornaba las Puertas de Ishtar de la antigua Babilonia. *Mušhuššu* significa ‘serpiente furiosa’; se trataba de un híbrido que combinaba la cabeza y las escamas de una serpiente, las patas de un león, las garras de un águila y, a veces, la cola de un escorpión.

Curiosamente, el *mušhuššu* se asemeja a las descripciones del *mokele-mbembe*, un supuesto dinosaurio superviviente que registraron los nativos de los pantanos de Likouala, en el Congo, en el oeste de África Central, y que los criptozoólogos han buscado desde entonces. Una teoría extravagante dice que en la Antigüedad se llevó un espécimen a Babilonia, por lo que el *mušhuššu* está inspirado en un animal real.

El *drakōn* griego

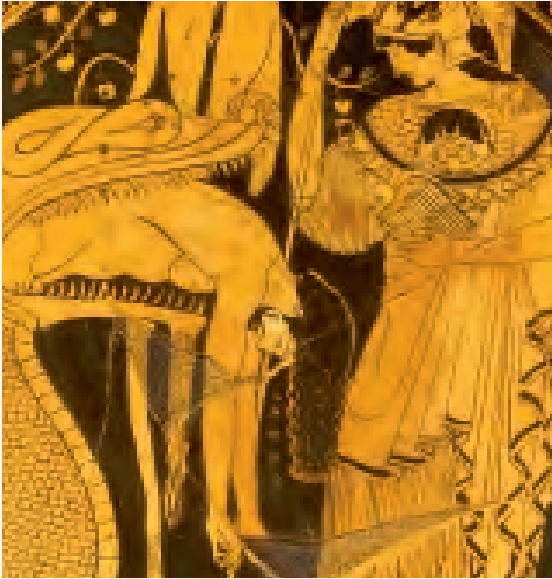


La palabra «dragón» deriva del griego antiguo *drakōn*, que hace referencia a un monstruo serpentino similar a una serpiente, pero más poderoso y temible. Los dragones de los mitos y leyendas griegas a menudo se asociaban con el agua y las cavernas, y solían escupir o exhalar veneno, aunque algunos estaban vinculados con el fuego.

En la mitología griega proliferan los dragones. La serpiente mundial ctónica Pitón (similar a Jörmungandr, la serpiente mundial del mito nórdico) es similar a sus contrapartes más antiguas y también parece a manos de un semidiós heroico (en este caso, Apolo). Pero también hay otras variantes: la Hidra de Lerna, que luchó contra Hércules, quien también se enfrentó al dragón hesperiano de múltiples cabezas, Ladón; la serpiente de la Cólquida, que custodiaba el vellocino de oro hasta que Jasón la liquidó (o tal vez Medea). Medea tenía sus propios dragones; monstruos serpentinos que tiraban de su carro volador. Troya y Etiopía sufrían los ataques de cetos (monstruos marinos parecidos a dragones), que destruyeron Hércules y Perseo, respectivamente.

Toda una ciudad-estado, Tebas, afirmaba descender de un monstruo serpiente, el dragón de Ismenia, al que Ovidio describió atribuyéndole «una maravillosa cresta dorada; el fuego emanaba de sus ojos, tenía el cuerpo entero hinchado de veneno, y de su boca, engastada con una triple fila de dientes, refulgía una lengua de tres puntas».

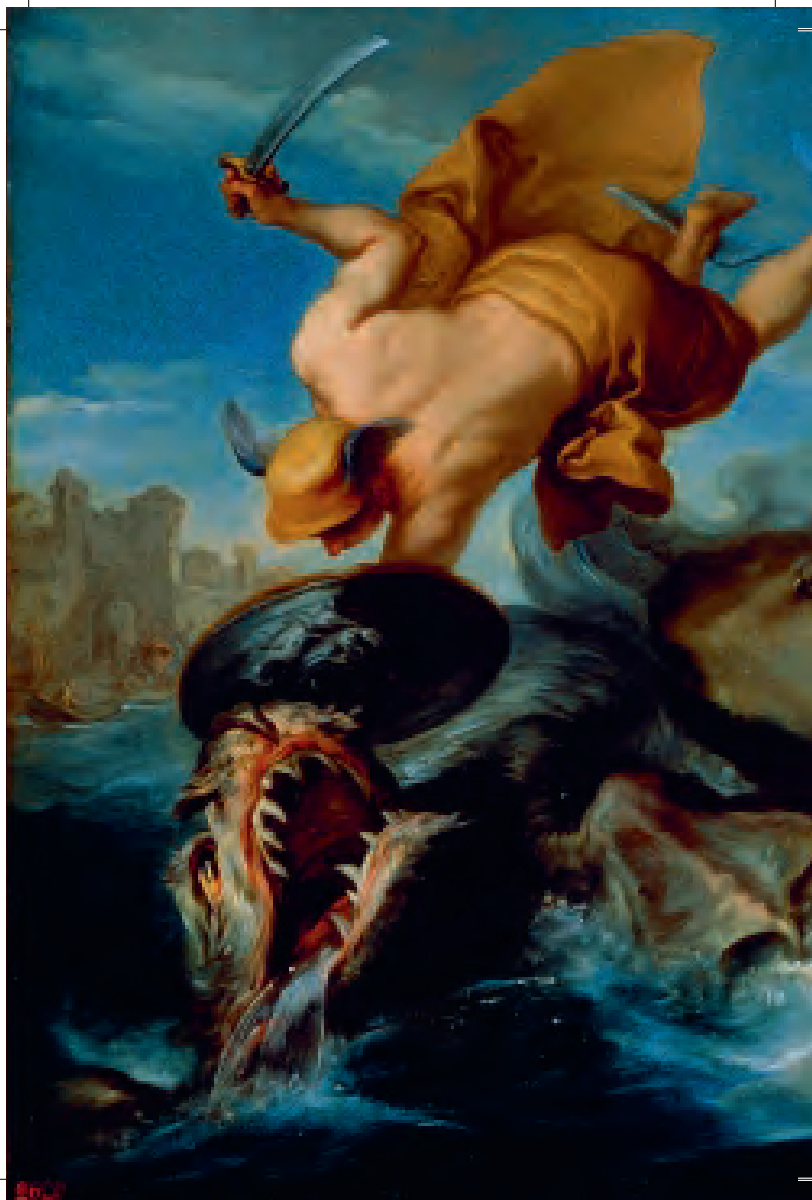
Dragones antiguos



Arriba: Atenea rescata a Jasón de las fauces del dragón de la Cólquida, en una cílica del siglo v a. C.

Al lado: *Perseo y Andrómeda* de Carle Van Loo, c. 1737, muestra un ceto con características de mamífero.

El héroe Cadmo lo mató con una jabalina de hierro y Atenea le ordenó que sembrara el suelo con sus dientes, de los que surgió un ejército de guerreros que lucharon hasta que sólo quedaron cinco; éstos se convirtieron en los padres fundadores de Tebas.





Vritrá, el dragón serpiente



Tal vez el relato escrito más antiguo de una batalla entre un dragón y un cazador de dragones se conserva en los himnos sánscritos del *Rig Veda*, compuestos en el sur de Asia entre 1500 y 1200 a. C. Los versos hablan del enfrentamiento épico entre Indra, rey de los dioses, y el gran dragón serpiente Vritrá, «el que cubre» o «la nube de tormenta». Vritrá era uno de los asuras, los dioses oscuros de la cosmología hindú, más o menos equivalentes a los demonios. También era conocido como Aji, la serpiente.

Originalmente creado cuando la planta mágica o elixir de los dioses, *soma*, fue arrojada al fuego, se decía que Vritrá había adoptado un tamaño monstruoso (alcanzando la distancia de un tiro de flecha en todas las direcciones). Al final, se volvió tan inmenso que retuvo las aguas primordiales y envolvió todo el universo, de ahí su nombre. Hay paralelismos obvios con el mito de la serpiente del mundo de la mitología nórdica (véase la pág. 57) y más particularmente con el de Marduk y Tiamat (véase la pág. 16). Al igual que en el mito babilónico, un héroe divino tenía que matar al dragón serpiente del caos para poner orden en la creación.

En el caso de Vritrá, el *Rig Veda* describe cómo Indra, alimentándose de *soma* y empuñando rayos, mató al dragón y liberó las aguas dadoras de vida del mundo. En el *Mahabharata* se cuenta una versión algo distinta del mito de Vritrá, donde el dragón serpiente es creado por

Dragones antiguos



Arriba: esta talla de un templo camboyano del siglo IX muestra a Indra triunfando sobre Vritrá.

el enemigo de Indra, Tuashtri, para destruirlo. El gran dragón logra tragarse a Indra, pero Indra consigue liberarse con la ayuda de otros dioses y destruye a Vritrá.

Capítulo I



Arriba: Leviatán se enfrenta a Dios, en un grabado de Gustav Doré para *La Gran Biblia de Tours* (1866).

Dragones del Antiguo Testamento



Los dragones y las serpientes monstruosas abundan en el Antiguo Testamento. La serpiente del Jardín del Edén, aunque no sea explícitamente parecida a un dragón, estableció el prototipo de la larga tradición cristiana y, en última instancia, occidental, de los monstruos reptiles como la encarnación del mal.

La idea del dragón como un aterrador «rey de las bestias» debe mucho a la dramática descripción de Leviatán, del Libro de Job. Leviatán era una criatura de las profundidades del océano y, aunque a menudo se considera una ballena o un monstruo marino, el relato gráfico de sus atributos con el que Dios agasaja a Job sugiere algo más cercano a un dragón. Dios advierte cómo su «conjunto de dientes [son] un horror», cómo sus escamas «son como escudos fundidos» y, lo más sorprendente, cómo «las llamas brotan de su boca [...] le sale humo de las fosas nasales [...] Su aliento hace arder las brasas». Un tercer tipo de monstruo serpiente-dragón se encuentra en el Libro de Daniel, donde el profeta tiene un encuentro con un monstruo serpiente (traducido por los escribas griegos como *drakōn*). Daniel le demuestra a un rey babilónico que el dragón al que adoran sus sacerdotes no es divino mediante un pastel hecho de brea, grasa y cabello. Cuando el dragón lo devora, le hace reventar el vientre, algo que recuerda al destino de Tiamat.

El *dracone* romano



Los romanos adoptaron la tradición griega del *drakōn* como un complemento pintoresco de los mitos populares, pero también mantuvieron una tradición de dragones como criaturas reales. El relato más influyente de los dragones zoológicos fue el de Plinio el Viejo (c. 23-79 d. C.), el estadista y enciclopedista romano, que escribió sobre el antagonismo letal entre el dragón y el elefante en la India: «el dragón [...] está perpetuamente en guerra con el elefante, y es en sí mismo tan enorme en tamaño como para envolver al elefante con [...] sus bucles». Los dragones, decía Plinio, eran astutos y mortales, siempre al acecho para emboscar a su presa, golpeando la trompa del elefante o chupándoles la sangre de detrás de las orejas.

Plinio estaba convencido de la existencia del dragón porque conocía una historia popular que data de la Primera Guerra Púnica (256-241 a. C.), cuando los soldados romanos que hacían campaña en el norte de África se encontraron con un dragón serpentino en el río Bagradas (en la actual Túnez). Según un relato fascinante, aunque no contemporáneo, del autor romano Silio Itálico, la serpiente colosal —«un monstruo mortal [...] que ninguna generación de hombres podrá ver de nuevo»— salió de una caverna hedionda, donde le gustaba devorar manadas de leones y rebaños de ganado. El comandante romano Régulo reunió a sus hombres para atacarla con caballería y máquinas de guerra, y después de una terrible batalla



Arriba: ilustración bestiaría medieval de la famosa afirmación de Plinio según la cual el elefante y el *dracone* eran enemigos mortales.

lograron derribarla. La historia cuenta: «Los ojos de la serpiente emanaban un fuego horrible; su cresta erguida se elevaba sobre las altas copas de los árboles [...] alzándose por encima de los hombres asustados con el cuello hinchado [ella] se deleitaba en aplastarlos bajo su enorme peso». Justo cuando la lengua bífida de la bestia refulgía «sobre la grupa del caballo del general», las jabalinas, flechas y proyectiles lanzados por las ballestas de los soldados alcanzaron su objetivo.

Régulo devolvió los restos a Roma, donde, según Plinio, «su piel y mandíbulas se conservaron en un templo» hasta alrededor del 150 a. C. Al igual que con sus prototipos griegos, estos dragones romanos se parecían mucho a las serpientes, pero tenían alguna cualidad adicional que los distinguía de las meras *serpens*.

Inspiraciones y análogos

La ubicuidad de los dragones en la cultura de todo el mundo y a lo largo de la historia da pie a la pregunta: ¿De dónde viene la idea del dragón? Los escritores antiguos y medievales asumieron que tal bestia existía realmente, aunque resulta revelador que siempre viviese en otro lugar. Plinio los situaba en la India; el erudito islámico al-Masudi (c. 896-956) creía que vivían en el océano Atlántico. Pero si descartamos la posibilidad de que los dragones existan o hayan existido alguna vez, por considerarla pura fantasía, nos enfrentamos a un gran enigma: ¿por qué todo el mundo sabe de una criatura que nadie podría haber visto?

Huesos antiguos

Una posible inspiración tiene que ser, obviamente, lo más cerca que la Tierra ha estado de los dragones: los dinosaurios y otros reptiles prehistóricos. Al igual que los dragones, eran lagartos gigantes y temibles, con la cabeza provista de dientes, cuernos y crestas; algunos con alas. ¿Tal vez los fósiles de dinosaurios inspiraron las fantasías humanas? El impacto imaginativo de encontrarse, por ejemplo, el cráneo fosilizado de un *Tyrannosaurus* sería considerable. Pero ¿hay alguna prueba de que esto sucediera?

Los ejemplos históricos que aparentemente ilustran esta dinámica incluyen una historia contada por Plinio el Viejo de cómo el estadista romano Marco Emilio Escauro llevó de Jope en Judea (la actual Jaffa) los huesos petrificados de una bestia marina gigante. Puesto que se decía que Jope se situaba donde Perseo rescató a Andrómeda y mató



Arriba: grabado que ilustra dos seres que pudieron haber inspirado el dragón, el ictiosaurio y el pliosaurio, de 1863.

al ceto, petrificándolo con la cabeza de Medusa, se creía que eran los huesos del propio dragón marino. Una variante medieval del tropo «fósiles interpretados como huesos de dragón» es el Lindwurm de Klagenfurt en Austria, un dragón vencido por un héroe local en el siglo XIII, cuyo cráneo se conservó en el ayuntamiento de la ciudad y, en 1582, se utilizó como modelo para esculpir una estatua del supuesto wurm. En realidad, el cráneo pertenecía a un rinoceronte lanudo prehistórico, mientras que los huesos del ceto de Jope eran probablemente los de una ballena.

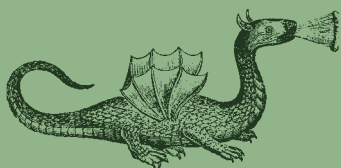
Reyes lagarto

Incluso si aceptamos que algunas leyendas de dragones se inspiraron en fósiles, esto no explica la prevalencia y popularidad de los dragones en regiones como Escandinavia, donde es poco probable que se hayan observado fósiles. En estos casos, tal vez fueran los reptiles vivos los que habrían servido de inspiración. El dragón de Komodo, por ejemplo, es un monstruo con escamas, feroz y venenoso, que puede alcanzar más de tres metros de longitud y pesar hasta 166 kilogramos. Aunque sólo habita en unas pocas islas de Indonesia, se pueden encontrar otros tipos de varanos desde África hasta Oceanía. Pero su distribución no incluye a Europa y tampoco coinciden del todo con las concepciones occidentales y orientales de los dragones.

Es posible que los dragones no se crearan a partir de una sola fuente. Como la mayoría de los monstruos, los dragones son criaturas híbridas que combinan aspectos de serpientes, lagartos, cocodrilos, mamíferos feroces, criaturas marinas y bestias voladoras. Lo que es común en todas las culturas humanas es el poder alquímico de la imaginación, que combina miedos primarios, relatos de viajeros sobre criaturas exóticas y un gusto por la fantasía para generar tropos y arquetipos que se transmiten y elaboran de generación en generación. Algunas versiones del dragón —probablemente una más similar a la serpiente que la versión occidental moderna— deben de haber sido uno de los primeros memes humanos: un meme que ha evolucionado desde entonces.

Al lado: el dragón es un híbrido conceptual que se basa en aspectos de criaturas tan diversas como el varano o lagarto monitor (en una ilustración de 1854) y el rinoceronte acorazado (en un grabado de 1657).





Capítulo II



Dragones orientales



Dragones del este
y sudeste asiático

Las culturas del este y sudeste de Asia tienen una tradición de dragones muy diferente a la de Occidente, que se remonta a los orígenes de la civilización en la región. En una destacada sepultura de la cultura Yangshao, en la llanura del norte de China, que data de alrededor del 4000 a. C., se enterraron los restos de un hombre entre dos animales de mosaico. Uno es probablemente un tigre, mientras que el otro se asemeja a un dragón. En la época de la dinastía Shang (c. 1766-1122 a. C.), el carácter que significa *long*, el término chino comúnmente traducido como dragón, aparece en los huesos de los oráculos, y las imágenes de dragones estaban muy extendidas en la cultura material de la época; son probablemente el motivo ornamental más común de ese periodo. Se han encontrado dragones en bronces, lacas, tallas de huesos y jades de la era Shang y Zhou (c. 1046-256 a. C.), y probablemente decoraron túnicas reales y sacerdotales, así como interiores de templos y palacios. El dragón sigue siendo el símbolo más representado en el arte chino.

Estos dragones del este y sudeste de Asia son criaturas elementales típicamente asociadas con el agua, los vientos y las nubes. Son mutantes, divinidades, portadores de buena fortuna, símbolos del poder imperial y dadores de regalos. «Ningún animal es tan sabio como el dragón», escribió el erudito chino Lu Dian (1042-1102 d. C.); «Su poder de bendición no es falso. Puede ser más pequeño que pequeño, más grande que grande, más alto que alto y más bajo que bajo».

Dragones orientales



Arriba: medallón chino con motivo de dragón, siglo xvi. En la dinastía Ming, los miembros de la familia imperial llevaban túnicas decoradas con estos medallones, símbolo de su asociación con el *long*, el término chino para referirse al dragón.

El *long* chino



A veces se propone que los dragones orientales, y en particular los chinos, no se designen con el nombre occidental, sino sólo con el término chino *long*, para hacer referencia a sus tan diferentes características y asociaciones. Sin embargo, hay algunos puntos de comparación obvios, como su conexión con el agua y los ríos, así como el hecho de que, como el dragón occidental, el *long* es una bestia compuesta. Una descripción clásica del erudito de la dinastía Han, Wang Fu (c. 150 d. C.), explica que «los cuernos del dragón se asemejan a los de un ciervo, su cabeza a la de un camello, sus ojos a los de un demonio, su cuello al de una serpiente, su vientre al de una almeja, sus escamas a las de una carpa, sus garras a las de un águila, sus pies a los de un tigre y sus orejas a las de una vaca».

El *long* podría derivarse, en última instancia, del mito de Tiamat de la antigua Mesopotamia, a través de la transmisión cultural procedente del sur o centro de Asia, pero hay muchas otras teorías. China es una rica fuente de fósiles, muchos de los cuales llegaron a conocerse como «huesos de dragón», utilizados en la medicina tradicional. Los caimanes chinos, ahora una especie en peligro de extinción, estuvieron muy extendidos en los pantanos y ríos de la China prehistórica y antigua; ¿tal vez ellos sirvieron de inspiración para el dragón mitológico? Una teoría popular entre los académicos chinos es que la naturaleza híbrida del dragón representaba la combinación de los

Dragones orientales



Arriba: detalle de un dragón en azulejos esmaltados del Muro de los Nueve Dragones de la Ciudad Prohibida en Pekín, del siglo XVIII.

Al dorso: ilustración de un manuscrito chino que muestra a un dragón *long* serpenteando en el aire sobre montañas cubiertas de nubes.

diversos tótems animales de los diferentes pueblos de la China primitiva y, por lo tanto, era un emblema de la unidad fundacional del estado chino.

